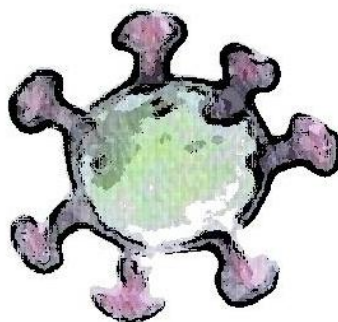


ORNELA IVAN

M. ELENA BOGDAN

ANA LA CAPITANA Y EL CORONAVIRUS



Traducción al español: CATALINA ILIESCU GHEORGHIU

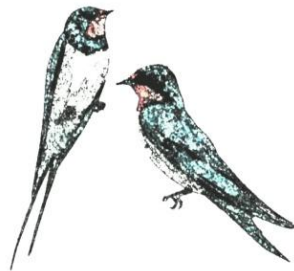
PLATFORMA PENTRU O VIAȚĂ MAI BUNĂ
RUMES EUROPA



Ilustración ÁNGEL PICO PRIETO



Como todos los días, hacía más de un mes, Ana miraba desde su balcón la calle desierta. Solo se oía el trino de los pájaros



y, en la esquina, de vez en cuando, algún ladrido de



Jackie, el perro de los vecinos, recordándole que no estaba sola.



Cada noche a las ocho en punto, ella y



su papá salían al balcón a aplaudir con todas sus fuerzas a quienes, fuera, batallaban contra un virus. Y Jackie se unía a esos aplausos, ladrando a más no poder...

En una esquina del balcón, inmóviles,



había unos ositos de peluche que Ana, a veces, no devolvía a su sitio. Era un balcón cubierto, así que los ositos no corrían peligro, en caso de que la lluvia hubiera querido mojarlos con sus placenteras gotas primaverales.



Ya faltaba poco para que Ana cumpliera los seis años, y durante la última semana le había preguntado a su padre, casi a diario, si iba a poder celebrar su cumpleaños, igual que el año



anterior, con todos sus amigos y amigas.

Su papá le contestaba siempre lo mismo: “a ver si nos lo permiten”...

-Pero ¿por qué no nos lo iban a permitir? preguntaba Ana.

-Ya lo sabes, Ana: a causa del virus, le contestaba.





Ese virus había trastornado todos sus planes: ya no podía salir al parque, ni ir al cole, ni visitar a sus abuelos... Ese virus había estropeado todos sus preparativos de cumpleaños.

Estaba muy enfadada con él. ¿Pero cómo se puede estar enfadada con alguien a quien ni siquiera se le conoce? A veces, Ana intentaba imaginar al virus ...



De día no lo veía por ninguna parte cerca. De noche, sin embargo, con la luz apagada, cuando se quedaba sola en su habitación, aparecía un monstruo que tomaba distintos colores, formas y tamaños.



En ocasiones, lo veía por doquier: saliendo del armario, corriendo por la habitación, andando por el techo... Y no pocas veces lo sentía a su lado, en la cama.



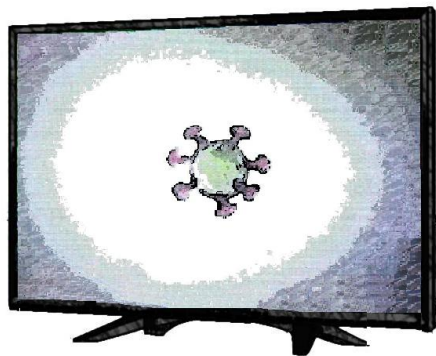
Y se llevaba un grandísimo susto. Unas veces no podía conciliar el sueño, y otras, se despertaba atemorizada.



Sabía que debía lavarse las manos con agua y jabón muchas veces, y que, al estornudar, para proteger a los suyos, debía recurrir a la técnica, un tanto mágica, aprendida en las clases de Kenpo Karate. Sabía también que debía evitar tocarse los ojos, la nariz y la boca. Y todo ello tenía una recompensa: de noche, al irse a la cama, recibía porción doble de cuentos.



Algún Coronavirus sí que había visto en la tele, muy ampliado por el microscopio; parecía una pelota con muchas patas en cuyos extremos había una especie de corona. Incluso le resultó amable y gracioso ...



Sabía, no obstante, que, aun así, imperceptible a simple vista, era peligroso, y podía hacer mucho daño.



Su padre le contó que este virus había nacido en China, que le gustaba viajar y que ahora, se sentía muy a gusto en España.



Pero iba a llegar muy rápido a muchos más países. Estaba empecinado en visitar el mundo entero.

Y como no puede desplazarse por sí mismo, busca a personas en cuyo cuerpo instalarse para viajar gratis con ellas. Las puede hacer estornudar, tener fiebre alta, y enfermar. Los niños y adultos generalmente se recuperan pronto, pero a las personas con problemas de salud y a nuestros abuelos los llega a fastidiar mucho...



Por eso a ella le toca ahora quedarse en casa y solo puede asomarse al balcón... Hay que evitar que todos enfermemos a la vez, ya que los hospitales no son lo bastante grandes para que quepamos juntos. Se trata de no contagiarse ella y no contagiar a su gente.



Lo más grave de todo esto era que no sabía qué iba a pasar con su cumpleaños. Era su preocupación por encima de todo...



Una noche, desde el cuarto de Ana se oyó un grito:

- Socorro!!!

El cuarto de su papá estaba cerca, así que en un instante él estuvo con ella.

-Tranquila, estoy aquí contigo... ¿Qué pasa?

-El Co..ro..na.. virus..., dijo, asustada.

-¿El Coronavirus? El Coronavirus no puede hacerte daño ahora, ¡tranquila!

-Papi, ¡me da miedo el Coronavirus! Por favor, ¡déjame dormir con la luz encendida! Su papá le dejó encendida la lámpara de la mesita de noche. Su luz dibujaba cientos de estrellitas plateadas en el techo de su cuarto...



Le pareció ver a un Coronavirus, dos, tres... su cuarto estaba lleno de ellos. Trató de levantarse de la cama, se apoyó en su brazo derecho y levantó el izquierdo. Observó que brotaban de su mano chorros de agua con jabón. Cada virus salpicado caía al instante.

Se levantó de la cama en un santiamén y empezó a lanzar con ambas manos chorros en todas las direcciones. Los virus caían al suelo y desaparecían.



Ana se contempló extrañada, vestía el traje de Súper-Heroína que le habían regalado de su cumpleaños el año anterior. En el pecho, sin embargo, el traje tenía una insignia que ella no conocía. Una insignia con las letras AC.



Se había puesto muchas veces este traje. No sabía que tuviera poderes mágicos. O, ¿acaso sería la insignia? De noche, recurriendo a sus poderes mágicos, Ana destruía muchos virus. De este modo, ella conseguiría celebrar su cumpleaños, salir al parque y hasta abrazar a sus abuelos... Ahora todo dependía de ella: de ¡Ana la Capitana!





Tal vez conseguiría exterminarlos todos para poder celebrar su cumpleaños con sus amigos y amigas. Y dejó de tener miedo por las noches... Era feliz.



Como en **un sueño**, oyó la voz de su padre:

-Ana, ¡el desayuno!

Con gran dificultad consiguió abrir los ojos, miró alrededor, se escrutó de arriba abajo y se dio cuenta de que ya era de día, estaba en su cama y vestía pijama ...

-Y ¿dónde está mi traje de Super-Heroína?

Corrió a ver el armario. El traje estaba colgado en su sitio, en la percha. En la pechera tenía enganchada una insignia con las iniciales AC.

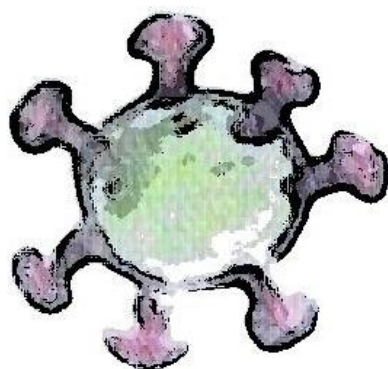


Ana sonrió, luego se marchó alegre a desayunar.





FIN



***Copyright* © 2020 RumesEuropa**
Toate drepturile rezervate.